

lentitudes afectadas esperaba lograr una época mas favorable. El rey estaba muy avanzado en edad y enfermo : podia preverse sin ser profeta que su reinado no seria largo, y que se tendria mas libertad bajo su sucesor. El 17 de octubre de 1714 el cardenal envió un proyecto de Instruccion : pero como no presentaba cosa que satisficiera , el rey cansado de tantas dilaciones se decidió á pedir al Papa un concilio en que fuesen juzgados los opositores. Para este efecto hizo partir para Roma á M. Amelot. El Papa veia inconvenientes en este plan, que debia arrastrar lentitudès de que el partido se hubiera aprovechado. Sin embargo se habia determinado auxiliar los deseos del rey, cuando el acontecimiento mas triste rompió todas estas medidas.

— El 12 de diciembre, decreto dado en Roma contra el *Comentario filosófico* de Bayle. *Sobre estas palabras del Evangelio : precisales á entrar.* Ya se habia dado el 12 de marzo de 1703 otro decreto contra el *Diccionario histórico y crítico* del mismo autor, y al fin se dió uno general contra todos sus escritos. No se puede negar que merecian muy bien semejante nota y que muy justamente los censuraron muchos obispos de Francia, entre otros el arzobispo de Besançon. No podian menos que ser peligrosos por el espíritu de libertad que reinaba en ellos, y por una crítica estremada que derrocaba todos los principios recibidos. En los *Pensamientos acerca del cometa* revolvía el autor toda

clase de cuestiones teológicas, metafísicas y morales, sin que las decidiese siempre con exactitud ni discrecion. Sostiene muchísimas paradojas, entre las cuales hay la siguiente. «Es menos peligroso no tener ninguna religion que profesar una religion falsa.» Pretende que verdaderos cristianos no podrian formar un Estado capaz de subsistir, aserto que ha sido combatido por Montesquieu. *El comentario filosófico* no es digno de Bayle, dicese en la *Biografía universal*, tanto por su estilo duro y empalagoso, como por su tono impertinente y amargo. Confuso está lo verdadero con lo falso, y un principio bueno se halla frecuentemente oscurecido por consecuencias perniciosas. El *Diccionario histórico y crítico*, en 4 volúmenes en-folio es la principal de sus obras; descontentó igualmente á todas las comuniones; los mismos protestantes le echaron en rostro la complacencia con que relata los argumentos de los maniqueos y pirrónicos sin añadir nada para su refutacion, y los elogios que tributa á los ateos y epicúreos. Los hombres de gusto desaprobaron sus interminables digresiones, sus notas desmedidamente largas, y su fárrago de erudicion sin gusto, ni método, ni tasa. Todavía pudieron hallar muchas mas faltas en él los partidarios de la religion católica, á saber; fallos llenos de parcialidad, sofismas, sátira, pormenores licenciosos, y un placer maligno en conmovier todas las verdades. Dudador frio, ostenta con afectacion las objeciones que hacen á la religion sus enemigos y

por lo comun ni siquiera se digna hacer mencion de las respuestas. Con todo sus obras estuvieron muy en boga. A pesar de sus defectos, y quizas por ellos mismos, agradaron mucho; sus sofismas embaucaron á los poco ejercitados, y su escepticismo sedujo á los que deseaban ya dudar. Complaciáanse en ver contradecir principios consagrados por los tiempos. Mas á pesar de todo fué muy lento el efecto de sus escritos, por lo menos en Francia, donde una obra demasiado larga asusta mas que en otro pais, sobre todo bajo el reinado de Luis XIV, cuyo espíritu general era tan religioso. A fin de que la incredulidad de Bayle fuese accesible á mayor número de personas, fué menester que muchos escritores, herederos de su arca, se ocupasen en reducir su obra en mas pequeño volumen. Diéronse en lo sucesivo á esta ocupacion muchísimos con un celo y una perseverancia de que no podemos á la verdad felicitarnos.

1715.

— El 7 de enero, muerte de M. de Fenelon, arzobispo de Cambrai. Nombrar á M. de Fenelon es recordar la memoria de la virtud mas amable y de la piedad mas dulce. Su memoria interesa hoy aun á las buenas almas, y sus grandes cualidades han subyugado aun á aquellos que no tenían parte en

sus sentimientos religiosos. Algunos filósofos de nuestros dias lo han cubierto de elogios, y entre otros uno de ellos le profesaba el mas profundo respeto. Pero no por eso debe imaginarse, segun lo que de él han dicho algunas veces, que la indulgencia de Fenelon fuese hasta una indiferencia apática por todos los cultos. Si este prelado fué estremadamente dulce, moderado y caritativo, tambien fué muy piadoso. Sinceramente adicto á la fe, sus acciones y sus obras han probado el ardiente amor que tenia por Dios y por la Iglesia. Francisco de Salignac de la Mothe-Fenelon nació en el castillo de Fenelon en Quercy el 6 de agosto de 1651, y fué educado en Cahors, y en seguida en París. Allí abrazó el estado eclesiástico, y desde luego ejerció las funciones del ministerio en la parroquia de San Sulpicio en dicha ciudad. Nombrado gefe de una mision en la Saintonge y l'Aunis, tuvo felicidad de atraer á muchos protestantes. Sus cualidades personales acababan lo que sus predicaciones habian empezado; y las virtudes singulares de misionero añadian una nueva fuerza á la solidez de sus instrucciones. En 1689, Luis XIV le confió la educacion de sus tres nietos. Esta eleccion fué justificada por los cuidados del abate de Fenelon por sus discípulos. Consagróse todo entero á las funciones de su empleo. Se sabe cual fué el suceso de sus cuidados por el duque de Borgoña, que vino á ser entre sus manos el príncipe mas virtuoso y mas reflexivo, y cuyas cualidades anunciaban un reinado